

Multiculturalismo y ciudades globales: Una lectura desde el género

Erika Granados Aguilar

ESTE ENSAYO REPRESENTA un primer acercamiento a la reflexión que ha surgido en torno a los debates emergidos sobre el multiculturalismo; definir si éste constituye un avance o no en el reconocimiento de los derechos de las mujeres, y de la misma forma, visualizar cómo las ciudades globales pudieran influir en el desarrollo económico femenino, en tanto un proceso de autoliberación para las mujeres.

Es necesario tomar en consideración que el multiculturalismo representa la expresión básica del pluralismo cultural, el cual promueve la no discriminación por razones de raza o cultura, la celebración y reconocimiento de la diferencia cultural, así como el derecho a ella.¹

En todas las sociedades se tienen códigos culturales que rigen la conducta humana dentro del universo inmediato donde interactuamos. Estos códigos se convierten en un conjunto masivo de significados simbólicos que definen el orden de comportamientos que nos delimitan como seres completamente culturales, y aunque varíen de una sociedad a otra, siempre cada uno marcará su propia pauta de definición de lo que es políticamente correcto sobre lo que no lo es; ello trae como consecuencia las diferencias interculturales, ya que cada cultura define sus esferas pública y privada, las cuales según Seyla Benhabib, provocan algunas de las luchas más amargas y profundamente divisorias.² La esfera privada se traduce en la vida íntima de las personas, en el ámbito de las creencias religiosas, el lenguaje, el hogar, la sexualidad y la reproducción. Pero paradójicamente el ámbito de lo privado siempre ha tenido la exigencia de tener regulaciones “públicas”, en tanto que a lo largo de la historia siempre se ha pretendido que cierto tipo de conductas sean universales e imitables por todos. De ahí los problemas que ocasionan los gobiernos, las iglesias, las comunidades y demás tipos de organización social que han intentado tener

un control colectivo sobre los seres humanos a lo largo de la historia.

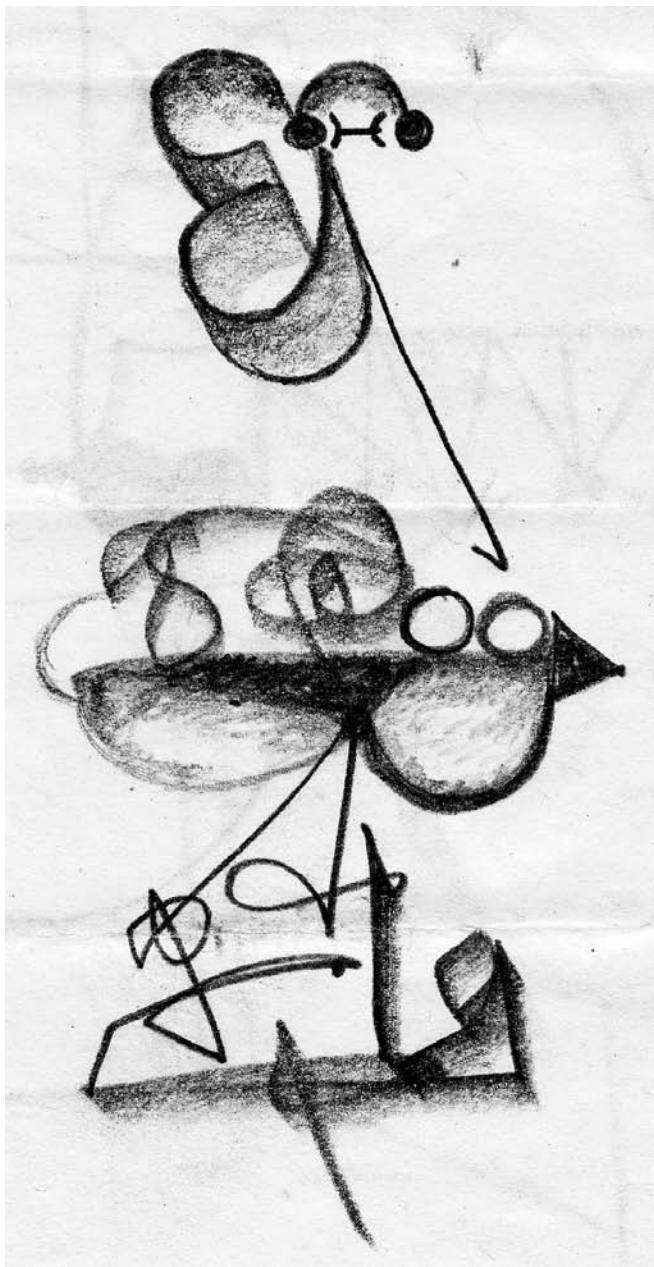
Los individuos tenemos muy arraigada la construcción de nuestra esfera privada, la vida íntima viene a marcar los parámetros de acción con que podemos desenvolvemos dentro de la sociedad, ¿pero qué acaso no en la mayoría de las sociedades, esta esfera privada viene a ser orientada por prácticas masculinistas?, ¿no son éstas las mismas que se encuentran regidas por los marcos de una institucionalización patriarcal que han colocado a las mujeres dentro de una estructura de servilismos y sumisión que no le permiten acceder a la libertad de acción que todos los seres humanos debemos tener acceso como un derecho inalienable?

Dentro del multiculturalismo se exige el respeto a todas las culturas, en especial a las culturas minoritarias diferenciadas *per se*, lo cual es una cuestión básica dentro la fundamentación cosmopolita del respeto a los derechos sociales y a las concepciones que las sustentan, pero ¿qué pasa cuando ciertas prácticas, en apariencia fundamentadas en el derecho, transgreden a terceros? Esto es, paradójicamente existen culturas que quebrantan los derechos individuales de los más débiles, supuestamente apelando al honor o a la defensa cultural, a usos y costumbres que siguen justificando por ejemplo, la ablación del clítoris, el asesinato de las mujeres por adulterio, la venta de la (s) hija (s), la exoneración del violador si repara el daño con el matrimonio, etcétera, una serie de atropellos que se pretenden mostrar como “naturales”. Nos dice Susan Moller Okin que los defensores de los derechos culturales diferenciados deberían mirar las desigualdades que surgen en estos grupos y en especial, las formas privadas de discriminación,³ es decir, no es posible amparar con absolutos morales una cultura que mantiene prácticas violatorias del derecho ajeno.

Ahora bien, pasemos a las ciudades globales. Estas son consideradas la parte medular de la globalización,⁴ donde se concentran los nodos principales de la economía mundial. Funcionalmente son ciudades post-industriales que alojan las principales instituciones financieras y los centros básicos de poder mundial⁵

Estas ciudades simbolizan los nuevos espacios de integración donde se desenvuelven personas de muy distintos orígenes, muchas de ellas representan minorías invisibilizadas, las cuales ya no buscan –según Bhikhu Parekh–⁶ asimilarse o separarse de la mayoría dominante, sino exigen el derecho de moldear su vida colectiva de acuerdo con sus preferencias culturales, ya que existe un gran temor de perder la identidad cultural con la globalización.

Desde la antigüedad, las grandes ciudades han sido centros de concentración multiétnica, económica y política.



Dibujo 43

Sin embargo, nunca como hoy se encuentra tal diversidad, lo cual rebasa a la idea tradicional que se asociaba bajo el control de un Estado homogéneo en sus características culturales. Las mujeres vienen ocupando aquí un lugar cada vez más protagónico en los patrones de consumo y de participación, ya que también ellas forman parte del sistema económico global. Lo que trae consigo un doble efecto en las reacciones de las estudiosas en el tema:

1. Por un lado se encuentran las que están a favor de la globalización en torno a las mujeres, quienes son vistas como beneficiarias de la economía tardo-capitalista imbricada en las ciudades globales, en donde el sector femenino va teniendo mayor presencia dentro del modelo de producción. Aquí, podemos observar dos grupos de mujeres: a) el primero se encuentra representado por las mujeres profesionistas, quienes hallan en estas ciudades un mercado laboral deseable para desempeñarse, y en el hogar generalmente comparten las labores caseras con sus parejas o bien contratan mano de obra doméstica; b) el segundo son el grupo de mujeres no profesionistas, mismas que también se ven favorecidas con el mercado global, en el cual ellas pueden encontrar en la economía informal un campo dinámico de trabajo, donde marcan sus propios ritmos de trabajo y son sus propias jefas. En este mismo subgrupo se pueden encontrar a las mujeres inmigrantes, que constituyen un sector importante para la economía globalizada, en tanto forman parte de la ciudadanía informal que “no están autorizados, pero sí reconocidos”,⁷ por tanto, estas asumen mayor cantidad de roles activos, públicos y sociales dentro de su comunidad de origen.⁸ Con esto tenemos que las mujeres dentro de las ciudades globales perciben salarios que les permiten independizarse frente al hombre, ganan autonomía y control de ellas mismas dentro del ámbito público y privado, volviéndose un factor clave dentro del sistema global económico.
2. Por otro lado, se encuentran las que están en contra de la economía global, señalada como punto de desfavorecimiento hacia las mujeres; éstas manifiestan que en las ciudades globales, se profundizan las desigualdades sociales entre los sexos,⁹ ya que el mercado laboral se encuentra saturado abaratando la mano de obra, independientemente de las condiciones laborales precarias que suelen existir. Pero aquí son las mujeres quienes se encuentran mayormente marginadas, existe una explotación laboral de la mano de obra femenina, el salario percibido

generalmente es menor que el de los hombres, no se encuentran igualmente calificadas para las labores ya que su nivel educativo es más bajo que el de su compañero, son discriminadas por cuestiones relativas al embarazo y a la crianza de los hijos, y tienen doble jornada laboral: una en el trabajo y otra en el ámbito doméstico. Todo lo anterior nos muestra que la globalización no es precisamente la panacea del desarrollo femenino. Las mujeres, por decir lo menos, son expuestas a condiciones vertiginosas, que no les permite tomar conciencia de su individualidad como un proceso de autoliberación.

Tanto el argumento del multiculturalismo como el de las ciudades globales – en especial la globalización –, representan temas socialmente controvertidos, sobre todo cuando se acercan a puntos de reflexión más concretos, como es el caso del género. Las mujeres en este sentido, nos debatimos en medio de batallas diversas que acumulan historias sin saldar, injusticias que siguen vigentes y exclusión de muchos espacios formales que se nos dice “ya son nuestros”.

En esta suerte de juego que tiene múltiples puertas, ni la globalización ni el multiculturalismo, ni las ciudades anónimas del presente, se terminan por configurar como los mejores adalides para las expectativas de las mujeres. ¿Qué o a quiénes habrá que esperar para hacer dicho cambio? Pensemos a la mujer multicultural y global del futuro como la Alicia de *A través del espejo* de Lewis Carroll: todo comienza por mirarse y atravesar a la realidad que finalmente pueda capturar y vencer al Rey rojo (descubriendo así lo que ella misma es capaz de realizar) en el complejo ajedrez de la existencia. •

Notas

¹ El multiculturalismo. Solidaridad – Universia. <http://solidaridad.universia.es/multiculturalidad/quees.htm>

² Nos dice Benhabib que en la vida del ser humano, la esfera privada es lo que primero tenemos a la mano que nos deja los conocimientos iniciales, por lo tanto, “deja las marcas más profundas de ambivalencia sobre la psiquis humana durante sus estadios formativos más tempranos”; asimismo, significa lo que está más cercano al meollo de las cuestiones identitarias. Ahora bien, los conflictos interculturales tienden a desafiar el orden simbólico de las esferas privadas, en consecuencia generan respuestas emocionales muy intensas, ya que, “remueven los resquicios más antiguos y profundos de la psiquis”. Véase, Benhabib, Seyla, “Las reivindicaciones de la cultura”, en *Igualdad y diversidad en la era global*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

³ Moller Okin, Susan, *Is multiculturalism bad for women? (¿Es el multiculturalismo malo para las mujeres?)*. Originalmente publicado en la *Boston Review* (oct.-nov., 1997) y posteriormente recopilado en Joshua Cohen y Matthew Howard: “Is multiculturalism bad for women?”, Princeton University Press, New Jersey, 1999. Se puede consultar en <http://www.bostonreview.net/BR22.5/okin.html>

⁴ “La llamada globalización es, sobre todo, un fenómeno económico. Está vinculada inseparablemente a la libertad de comercio, imponiendo la abolición de las políticas comerciales proteccionistas, la eliminación de trabas administrativas a la importación, y la supresión de barreras a la circulación de capitales. En suma, supone la formación de un mercado único de bienes y capitales, junto con la garantía de la impermeabilidad de las fronteras con relación al movimiento de personas, y por tanto la construcción de mercados de empleo locales. Así pues, lo global y lo local son dos caras de una misma moneda: global el capital y local el trabajo. Véase, Izquierdo, María Jesús, “El punto de vista del género en la globalización”, <http://usuarios.lycos.es/politicasnet/articulos/generogloba.htm>

⁵ Atributos urbanos. Ciudad global. <http://www.atributosurbanos.es/terminos/ciudad-global/>

⁶ Martha Ochman hace gran referencia a la obra de Parekh en cuanto a los estudios de éste sobre el multiculturalismo moderno. Véase, Ochman, Martha, “La reconfiguración de la ciudadanía. Los retos del globalismo y de la posmodernidad”, Porrúa / Tec de Monterrey campus Edomex, México, 2006.

⁷ Este concepto lo maneja Saskia Sassen en su obra clásica sobre ciudadanía: son aquéllos que no se encuentran legalmente autorizados para..., pero sí son reconocidos en..., por ejemplo los inmigrantes quienes son personas que salen ilegalmente de su país, pero se les reconoce como un acto de patriotismo enviar las remesas que se reciben en sus comunidades. Véase, Sassen, Saskia: “Resituando la ciudadanía. Posibilidades emergentes en la nueva geografía política”, en Saskia Sassen: *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

⁸ Sassen, Saskia, “Las mujeres en la ciudad global. Explotación y empoderamiento”, Lolapress. Se puede consultar en http://www.lolapress.org/elec1/artspanish/sass_s.htm

⁹ Gregorio Gil, Carmen, “Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo”, Feminae, Granada. 2000.

Bibliografía

Benhabib, Seyla: “Las reivindicaciones de la cultura”, en *Igualdad y diversidad en la era global*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

Gregorio Gil, Carmen: “Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo”, Feminae, Granada. 2000.

Moller Okin, Susan: *¿Es el multiculturalismo malo para las mujeres?*, en Joshua Cohen, Matthew Howard, y Martha C. Nussbaum, “Is multiculturalism bad for women?”, Princeton University Press, New Jersey, 1999.

Ochman, Martha: “La reconfiguración de la ciudadanía. Los retos del globalismo y de la posmodernidad”, Porrúa / Tec de Monterrey campus Edomex, México, 2006.

Sassen, Saskia: “Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos”, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

Sassen, Saskia: “Una sociología de la globalización”, Katz Editores, Buenos Aires, 2007.

Páginas electrónicas

<http://solidaridad.universia.es/multiculturalidad/quees.htm>

<http://usuarios.lycos.es/politicasnet/articulos/generogloba.htm>

http://www.lolapress.org/elec1/artspanish/sass_s.htm

<http://www.uasb.edu.ec/padh/revista12/migracion/ponencias/mercedes%20lopez.htm>

ERIKA GRANADOS AGUILAR. Es maestra en Políticas Públicas Compara-
das por la FLACSO-México y editora de la revista *Casa del Tiempo*.
Correo electrónico: granados_aguilar@yahoo.com.mx